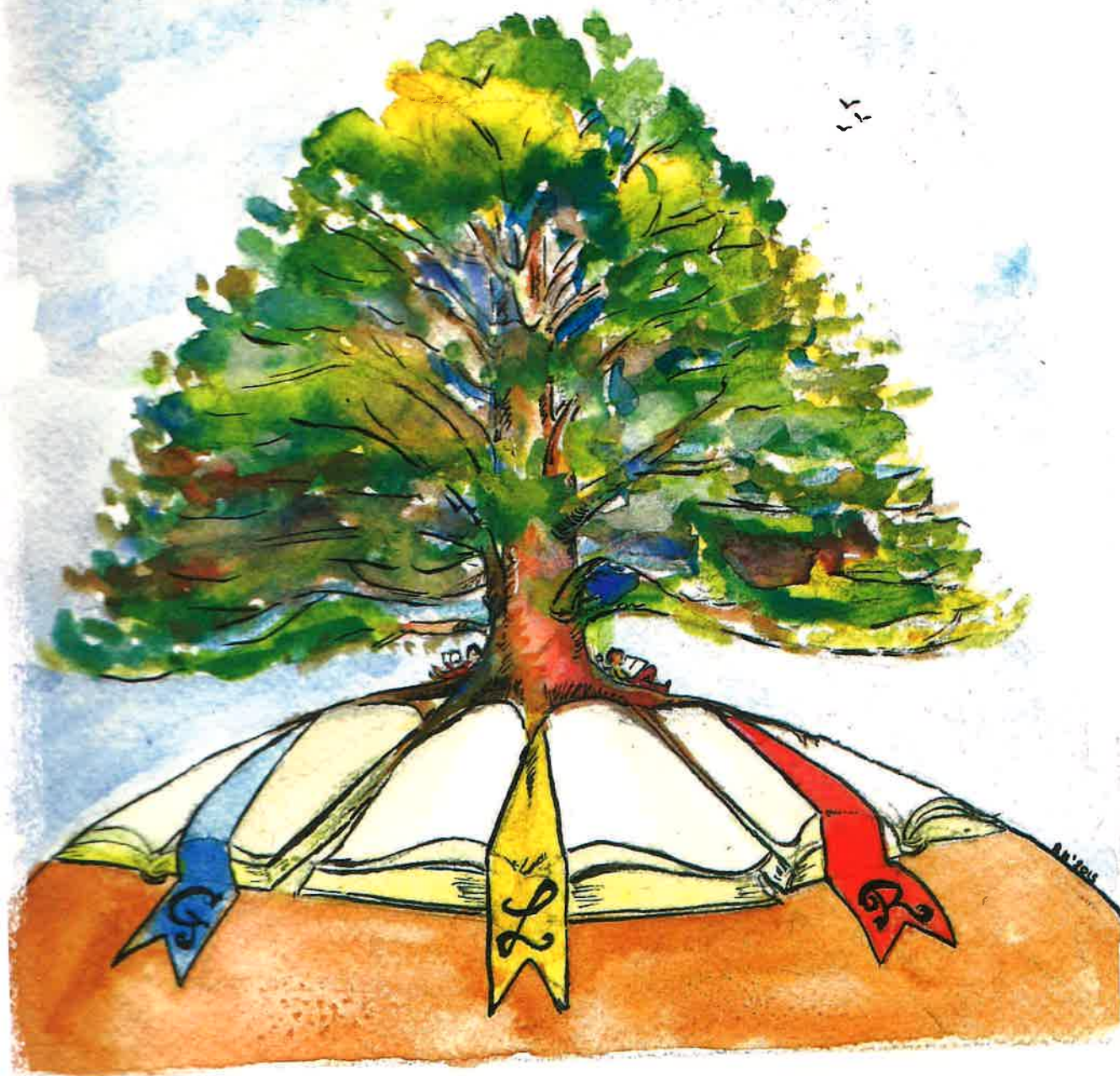


Paula y Mateo

aprenden a hablar, pensar, leer, escribir y amar a la naturaleza en tercer grado

Trivium III



Graciela B. Hernández de Lamas

Trivium



La Gallina Sabia

Paula y Mateo han venido muy contentos del colegio. ¡Les han dado un cuento largo para leer y estudiar! Lo tienen que practicar mucho porque van a ir a primer grado a leerlo a los chicos. Y en los diálogos, para cada personaje, habrá un lector distinto. Es el cuento de la Gallina Sabia. Y así comienza:

Esperando el invierno

Había una vez una gallina, a la que llamaban la Gallina Sabia. Tenía cinco pollitos hermosos que jugaban, corrían y saltaban despreocupadamente todo el día. Ella los miraba, alegre pero cada vez más pensativa y preocupada. Papá Gallo no estaba ya, se venía el invierno y, ¿qué comerían? Le quedaba solo una bolsa con granos de maíz.

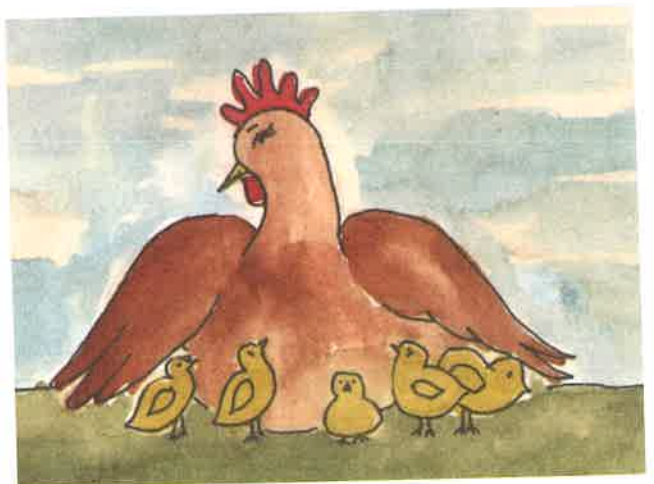
La Gallina separó de ella una parte para comer y otra, una bolsita más pequeña, para sembrar. Con unos granos saldrían muchas plantas, en cada una habría varios choclos y en cada uno muchos granos...

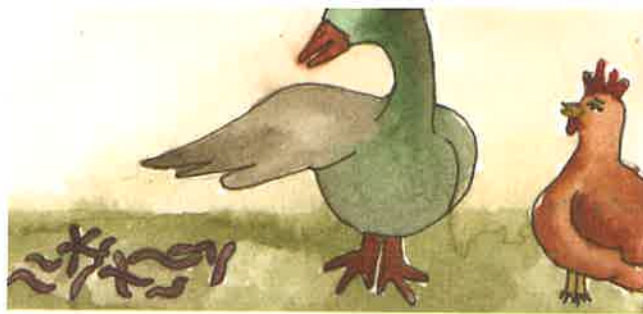
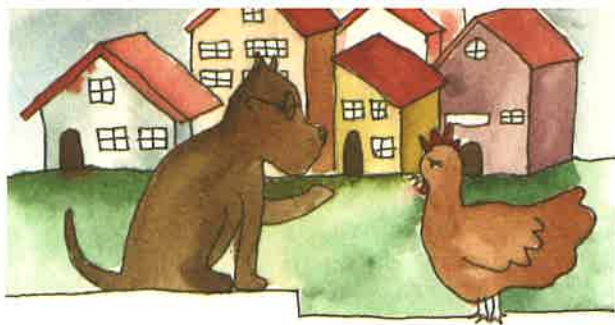
Pero había que preparar la tierra, sembrar, regar, cosechar... Miraba nuevamente a sus hijos. ¡Los veía tan pequeños!

Decidió entonces pedir ayuda a sus amigos: Duque, el perro más simpático de la granja; Cuaco, el pato más hábil de la laguna para capturar lombrices; y Oinko, el chanchito, que siempre estaba dispuesto para jugar.

La Gallina Sabia primero fue a la casa de Duque. Lo encontró charlando en la puerta con unos lindos pajaritos. Recibió a Sabia muy efusivamente, por lo que la Gallina tomó coraje para decirle:

-Duque, ¿me podrías ayudar a





sembrar mis granos de maíz?

— ¡Ay, Gallinita Sabia!, ¡cuánto me gustaría! Pero preparar la tierra, sacar los yuyos, plantar, regar, cosechar... Me tomaría mucho tiempo. Yo soy el guardián de la granja, ¡no puedo dejar mi trabajo!

La Gallina, desilusionada, se dirigió entonces hasta la laguna. Ahí encontró a Cuaco, saltando y persiguiendo gusanos y lombrices. Cuando vio a la Gallina acercarse, interrumpió su juego para saludarla cordialmente.

— ¡Hola! ¿Cómo están tus hijos, los pollitos más alegres de la granja? — dijo cortésmente.

— ¡Muy bien, gracias! Vengo a pedirte ayuda pues quiero preparar mis provisiones para el invierno. Voy a sembrar mi propio maíz.

— ¿Tu propio maíz? ¡Cuánto lo siento! — dijo Cuaco. — Me encantaría ayudarte pero, si no controlo las lombrices y gusanos, se nos llenará con ellos la laguna.

La Gallina Sabia, apenada, se dirigió hacia el corral de Oinko. Pensaba que él siempre le había dado una mano con sus hijos, cuando lo había necesitado.

— ¡Hola, Gallina Sabia! — dijo, interrumpiendo su juego de naipes. — ¿Cómo estás? ¿Y tus pequeños? ¿Cuándo los traerás a jugar conmigo?

— ¡Hola, querido Oinko — dijo la Gallina, alentada por tan cálido recibimiento. Vengo a pedirte... Quiero sembrar mi propio grano de maíz para que, cuando llegue el invierno, toda la familia pueda alimentarse.

— ¡Oh! ¡En qué mal momento me encuentras! En estos días no voy a poder ayudarte. Resulta que...

El Chanchito empezó una ingeniosa historia, que la Gallina no quiso quedarse a escuchar. Entendió que ella y sus polluelos tendrían que





Se levantan todos rápidamente y se dirigen a la huerta. Mamá Gallina sale desde la cocina, donde prepara el desayuno. ¡Qué alegría! Todos se abrazan y hablan al mismo tiempo.

— ¡Sabía que no podía demorarse más!

— En cambio, ¡yo ya tenía miedo de que no saliera nada!

— ¡Basta, basta ya! A lavarse, vestirse y desayunar, ¡que ahora sí hay mucho para hacer!

Mamá Gallina se pone sus atuendos de paseo. Sale a comprar y pedir prestadas algunas herramientas y utensilios. Los pollitos continúan con sus trabajos, ahora con más alegría y entusiasmo, cuidando y regando su maíz.

Conversamos:



1. ¿Por qué despierta tempranito la Gallina a sus hijos?
2. ¿Cómo se organizan para trabajar la tierra?
3. ¿Qué hace la familia todas las tardes?
4. ¿De qué hablan durante la cena?
5. ¿Por qué los pollitos no dejan que se acerquen ni hormigas ni pajaritos a la huerta?
6. ¿Qué les explica mamá Gallina cuando los pollitos se impacientan?
7. ¿Para qué miran por la ventana cuando se levantan cada día?
8. ¿Qué es el "ejército de palitos verdes"? ¿Por qué están en fila? ¿A qué se parecen?
9. ¿Para qué se pone la Gallina sus atuendos de salir?
10. ¿Por qué los pollitos trabajan ahora con más entusiasmo?
11. ¿Qué título le pondrías a esta parte de la historia? ¿Por qué?



¿Sabías que?

El nombre Felipe viene del griego "amar, apreciar" y "caballo": aficionado, amante de los caballos.

Los pollitos

Como en la clase,
como en la escuela,
parecen niños
con la maestra.

Va la gallina con los pollitos.
Son tan redondos, tan redonditos,
tan afelpados, tan amarillos
como las flores del espinillo.

Todos lo miran y picotean;
luego se esparcen listos y alegres,
mas si los llama la madre, acuden
como los chicos más obedientes.

Como en la clase,
como en la escuela,
parecen niños
con la maestra.

Fernán Silva Valdés, uruguayo



PARA RECORDAR:
¿qué comida de la época
colonial vimos en Trivium II
que se hace con maíz?

¿Qué vocal
le falta a
"ceremoniosamente"?

Respuesta Adivina adivinador:

(la liebre). (el loro).



Adivina adivinador

Prima hermana del conejo,
aunque de lomo más alto,
domina bien la carrera y el salto.

Tengo alas y pico
y hablo y hablo
sin saber lo que digo.



¿Qué significa? Refranes para pensar:

Quien todo lo deja para mañana
nunca hará nada.

Viaja la pereza con tal lentitud,
que la alcanza la pobreza con
gran prontitud.



PARA PENSAR:

Un maestro, su hija, un abogado
y su mujer se comieron nueve
manzanas. Cada uno comió tres.
¿Cómo puede ser?



¿Sabías que?

La palabra feriado
viene del latín feria,
que significa día de
fiesta.



Quien no trabaja no come

Sato, un monje de un lejano país de Oriente, tenía más de 80 años. Pero todos los días se levantaba muy temprano para trabajar la tierra con sus alumnos. Arreglaba los jardines, limpiaba el terreno y sacaba todas las hojas secas.

Sus discípulos no sabían qué hacer para que no trabajara tanto. Un día escondieron sus herramientas. Sato no las encontró, pero no dijo nada. A la hora de la comida, no probó bocado. Y así día tras día.

Los monjes no sabían qué pensar. Discutieron largo rato, pues ya estaban muy preocupados. El maestro no comía y se iba a debilitar.

Al día siguiente pusieron las herramientas en su lugar. Y Sato trabajó y luego comió feliz.

Por la tarde dijo a sus discípulos:

-Quien no trabaja, no come.

Recreación de un cuento zen clásico